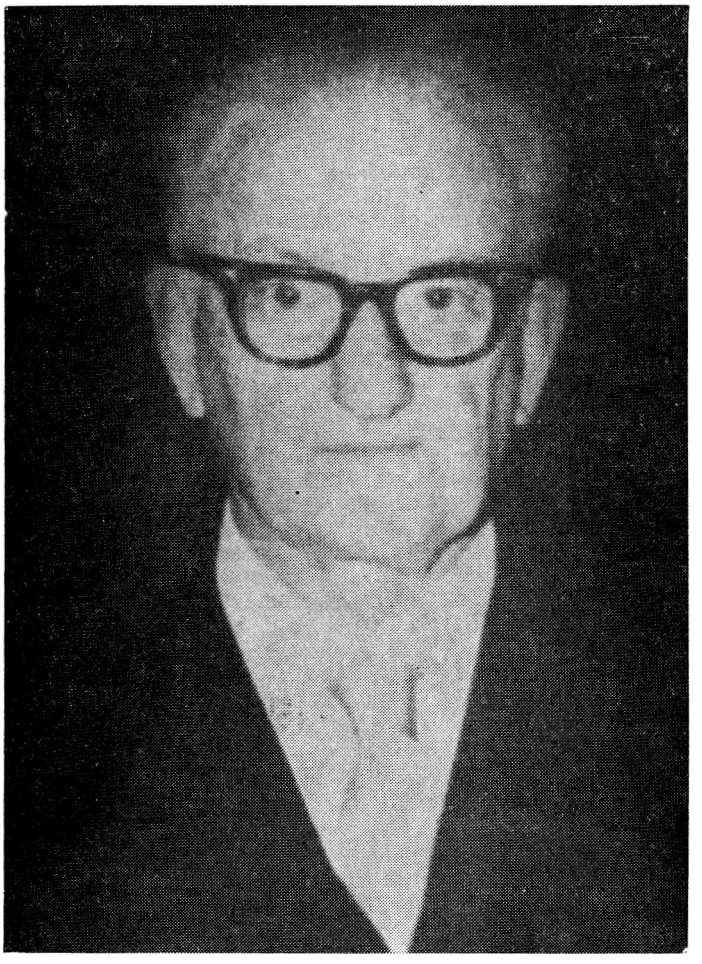

Dr. Carlos Bortagaray

1908 - 1979

En Salto, a los 71 años de edad, el 26 de mayo de 1979, se apagó la vida del Dr. Carlos Bortagaray.

De familia salteña, nacido y criado allí, hizo su bachillerato en el Instituto Politécnico Osimani y Llerena. Ingresó a la Facultad de Medicina en 1926, y egresó con el Título de Médico Cirujano en el año 1934.

Fue Practicante Interno en el período 1929-1933 y entre quienes lo acompañaron en sus Guardias cosechó amistades que lo recordaron siempre.

Luego ocupó el cargo de Adjunto de la Clínica Quirúrgica del Prof. Alfonso Lamas, en 1934.

Bien preparado volvió a su terruño desempeñando en el Hospital Salto los cargos de: Medicina y Cirugía, Guardia, Guardia y Adjunto de Sala de Cirugía, Sala y Policlínica Quirúrgica, Policlínica de Cirugía Plástica, Médico Cirujano y Cirujano Jefe, cargo que ocupaba al fallecer.

Vivió la época del Cirujano General, es decir que su práctica quirúrgica abarcó las especialidades que se fueron independizando, como: Traumatología, Ginecotocología, Cirugía Infantil y Cirugía Plástica, disciplina esta última que le interesó muy particularmente, tanto que obtuvo el Título de Especialista. Pero fue fundamentalmente un Cirujano de alto vuelo y de un trabajo tan intenso y proficuo imposible de siquiera intentar cuantificar en esta reseña.

Vinculado por larga amistad a Chifflet, Larghero y Ardao, fue asiduo concurrente a sus Clínicas y a sus conceptos.

En su desarrollo quirúrgico tuvo influencia fundamental la amistad y el acercamiento a los Servicios de los argentinos Ricardo y Enri-

que Finochietto, a los que visitaba frecuentemente y a los que recibió en Salto.

También estuvo vinculado a los cirujanos de Rosario: Zeno, Sugasti y otros, de quienes buscaba información y aprendizaje.

Merece dedicar especial atención su vinculación, su amistad y sus 40 años de trabajo al lado del Dr. Carlos Forrisi, Maestro sin Cátedra de la cirugía uruguaya, con el que adquirió la maduración y llegó a sus más altos logros científicos.

Espíritu curioso, estudioso, gran lector, concurrente a todos los Congresos y Reuniones Científicas, fue Relator, Vicepresidente del XVIII y Presidente del XXIV Congreso Uruguayo de Cirugía.

Buenos Aires, Rosario, Santa Fé, Corrientes y Córdoba lo recibieron asiduamente. Presentó trabajos y fue Correlator al XXVI Congreso Argentino y Relator de otros en las Provincias.

En nuestra Sociedad de Cirugía su extensa actividad es conocida por todos y es imposible, dada su calidad y trascendencia, abarcarla este momento.

Fue fundador de la Asociación Médico Quirúrgica del Litoral Norte Uruguayo en 1944, y de la Sociedad Médico Quirúrgica de Salto.

Si en el aspecto científico su labor es amplísima y calificadísima, mayor es aún la calidad humana que adornó su persona. Se daban en Bortagaray condiciones en grado superlativo: vocación médica, bondad sin límites, honestidad, desinterés absoluto por los bienes materiales.

En vida fue objeto de una demostración popular como nunca se vio en esta ciudad; debió realizársela en el Estadio para poder alojar a la enorme concurrencia. Era sin duda el médico más querido por el pueblo.

Enamorado del Río Uruguay, dedicaba sus escasos momentos de ocio a dos actividades que lo apasionaban: la pesca y la fotografía.

Fue deportista y médico de deportistas, era Presidente Honorario de una institución de gran arraigo en el fútbol salteño.

Dio tanto de sí mismo en beneficio del prójimo que el verso del poeta Persa se cumple aquí: "Cuando te mueras sólo te llevarás aquello que habeis dado", y él se llevó todo el afecto y el cariño de quienes lo conocieron.

Que su recuerdo sirva de ejemplo y de estímulo a las generaciones médicas que lo sobreviven.

RICARDO REVETRIA.